

SENTIDOS DEL ALPINISMO DE ELEVADA Y EXTREMA ALTITUD: ANÁLISIS EFECTUADO A PARTIR DE LOS DISCURSOS DE ALPINISTAS PORTUGUESES Y ESPAÑOLES*

*Senses of the mountain-climbing of high and extreme altitude:
analysis effected from the speeches of portuguese
and spanish mountain-climbers*

Ana Luisa Pereira

Profesora Auxiliar del Gabinete de Sociología del Deporte
Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física. Universidade do Porto, Portugal

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA

Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física. Universidade do Porto, Portugal
R. Dr. Plácido Costa, 91 - 400-450 Porto - Portugal
Tel. +351 225074775 - Fax +351 225500689 - Email. analp@fcdef.up.pt

Fecha de recepción: Enero 2005 • Fecha de aceptación: Abril 2005

RESUMEN

Vivimos en una sociedad de la apariencia, dominada por la imagen, que provoca un aumento en la valoración de la imagen corporal. Pero, más allá de ser una sociedad mediática, se valoran la auto-realización y la auto-expresión, objetivos que se concretan en el ocio. Este estudio incide en el alpinismo, una actividad física de ocio que encierra riesgos que ponen en entredicho la integridad física. Ante la posibilidad de que ocurran accidentes que deforman el cuerpo del alpinista y lo alejan de la imagen preconizada por la sociedad, se ha de cuestionar la valorización de su cuerpo. Así, los objetivos de este trabajo fueron comprender los sentidos expresos y atribuidos al alpinismo y comprender las representaciones del cuerpo en alpinistas. Para eso, se realizaron entrevistas semiestructuradas a veinte alpinistas, sometidas al análisis de contenido. A través del proceso hermenéutico, podemos considerar que: (i) la categoría 'cuerpo, un locus de experiencia' demuestra un sentido de la actividad centrado en el valor de la estética; (ii) la categoría 'el cuerpo en la realización de sí mismo' desvela un sentido focalizado en la continua superación de sí mismo; (iii) en la categoría 'el cuerpo disciplinado', la disciplina asociada al deber es imprescindible para la consecución de los objetivos declarados; y (iv) en la categoría 'el cuerpo en riesgo' percibimos que la integridad física del alpinista puede quedar en entredicho. En suma, el cuerpo es percibido por su funcionalidad, pudiendo ser maltratado en el intento de alcanzar los objetivos.

Palabras clave: cuerpo, alpinismo, valores.

ABSTRACT

The western society shows an image monopoly, which has a result an enhancement in the valorization of appearance. Even though, we live in a society that also valorizes self-expression and self-realization, aspirations that can be accomplished in leisure. This paper is about climbing, a leisure and physical activity that entails some risks that may put physical integrity in cause. In this way, since it is possible to happen accidents that may alter climbers' image and lay them far from the 'perfect' body, one can question what value does climber gives to his body. Thus, our goals were: to understand the feelings expressed by climbing and the representation and valorization of the body among the alpinists. Our data was collected through twenty in-depth interviews conducted with climbers, which were submitted to analysis contents. Through a hermeneutic process of the main categories, we can say that: (i) the body is an expression locus for aesthetic; (ii) the body allows self-realization; (iii) duty and discipline are considered as fundamental values to reach the goals; (iv) physical integrity may be in cause. Finally, the body is perceived by its functionality and it may even be poorly treated if necessary when one wants to get the top of the mountain.

Key words: body, climbing, values.

* Traducido del portugués por Antonio Sánchez Pato.

Introducción

Vivimos en una sociedad de la apariencia caracterizada por el dominio de lo visual y marcada por una construcción estética de la existencia. De ésta, emerge una paradoja que se fundamenta en la voluntad de un 'cuerpo' u 'obra' perfecta creada técnicamente⁽⁶⁾. Este fenómeno provoca un aumento de la valoración de la imagen corporal, haciendo que el cuerpo se transforme en una forma privilegiada de presentación del yo y, consecuentemente, en un valor simbólico. Un valor que conduce a un tratamiento tal, que parece que de la apariencia depende nuestra situación en el mundo⁽¹²⁾.

No obstante, en esta sociedad *estetizada*, se valoran igualmente la auto-realización y la auto-expresión, objetivos personales susceptibles de ser concretizados, por ejemplo, en el ocio y tiempo libre. Efectivamente, algunos estudios (para refs. ver 35) demuestran que en el ocio existe oportunidad para la expresividad y crecimiento personal, así como para el desarrollo de la auto-identidad. En este sentido, se asistió a lo largo de la modernidad, principalmente en las sociedades más diferenciadas, a un aumento del tiempo libre caracterizado por el cada vez mayor número de actividades que se pueden clasificar como de ocio⁽⁷⁾. En este contexto el fenómeno de la actividad física en cuanto ocio asume particular relevancia. De hecho, es amplia la variedad de actividades de ocio, en general, y de deportes y actividades físicas, en particular, que ofrecen las sociedades complejas.

De entre las incontables posibilidades de practicar una actividad física en el ámbito del ocio, la opción de este estudio se detuvo en la práctica del alpinismo de muy elevada y extrema altitud⁽¹⁶⁾. En esta actividad, los practicantes encuentran en la Naturaleza un espacio privilegiado para su auto-realización y su auto-expresión. En realidad, el medio artificial donde el hombre pasa la mayor parte del tiempo provocó en el último siglo una búsqueda creciente de contacto con la Naturaleza a través de las prácticas deportivas, haciendo emerger un elevado número de clubes dedicados a la organización de actividades en la Naturaleza, entre ellas el alpinismo. Pero ésta es una

actividad física que al permitir ese contacto con la Naturaleza encierra en sí misma riesgos inherentes a la imprevisibilidad del propio medio natural, a la especificidad de la actividad y al propio sujeto en tanto que elemento activo⁽⁹⁾ que podrá poner la integridad física de los practicantes en riesgo. Efectivamente, si tomamos en consideración que en las expediciones al Everest de cada cuatro individuos que alcanzan la cumbre hay uno que pierde la vida⁽²³⁾, desde luego que se hace obvio que son varias las contingencias y los constreñimientos inherentes a esta actividad.

Siendo así, ante la posibilidad de que ocurran accidentes que puedan suponer la mutilación del cuerpo del alpinista, alejándolo de la imagen corporal idealizada por una sociedad donde la apariencia se asume como un valor simbólico e, incluso, como un capital simbólico⁽⁴⁾, se ha de cuestionar la valoración que el alpinista otorga a su cuerpo. En este contexto, los objetivos de este trabajo fueron: (i) comprender los sentidos expresos y atribuidos al alpinismo y (ii) comprender las representaciones del cuerpo en practicantes de alpinismo, a través de sus discursos.

Caracterización del alpinismo de muy elevada y extrema altitud

Teniendo en cuenta la especificidad de la actividad en estudio, se hace necesario efectuar una breve descripción de la misma para, de esa forma, contextualizar los discursos de los alpinistas.

La práctica del alpinismo puede ser clasificada tomando como base la altitud de la montaña a escalar, el tipo de terreno en que se progresa (roca, hielo, nieve o mixto) o la dificultad técnica atribuida a las vías de ascensión. Para el objetivo de este trabajo tomaremos una de las clasificaciones con respecto a la altitud (ver tabla II), ya que, por un lado, éste fue el criterio utilizado para la selección de los entrevistados y, por otro, ésta es la forma con la que la mayoría de los alpinistas de

este estudio clasifican su práctica alpina. En este contexto, el alpinismo de muy elevada y de extrema altitud presupone que la ascensión se realice en ambientes de alta-montaña caracterizados por sus terrenos mixtos, es decir, ascensiones efectuadas en terrenos de roca y nieve y/o hielo utilizando instrumentos específicos para la progresión en el terreno.

Las características geográficas y geológicas de los ambientes en que se desarrolla la práctica del alpinismo, así como sus especificidades, la convierten en una actividad singular que pone frecuentemente al practicante en situación de riesgo. En primer lugar, porque es una actividad que se realiza en un ambiente natural de gran altitud, caracterizado por escarpas rocosas o mixtas de elevada pendiente y/o cascadas heladas y con diversos riesgos subyacentes. Estos riesgos pueden incluir la caída de piedras o bloques de hielo, avalanchas, vientos fuertes y fríos, niebla, entre otros, pudiendo ser o no previstos, pero imposibles de eliminar, una vez que, a pesar de la precaución del alpinista, son parte integrante de este contexto natural. También es destacable el hecho de que a estas altitudes, como en el caso extremo del Everest, los alpinistas están muy cerca de los límites fisiológicos de supervivencia, aunque debidamente aclimatados^(8, 15), debido a las extremas condiciones de rarefacción del oxígeno y a las reducidas temperaturas. En segundo lugar, la práctica del alpinismo se desarrolla en un ambiente que exige frecuentemente la utilización simultánea de los miembros superiores e inferiores, haciéndola, por eso, una actividad físicamente exigente y técnicamente compleja⁽³⁷⁾.

Metodología

Fueron efectuadas entrevistas semiestructuradas⁽¹³⁾ a veinte alpinistas con edades comprendidas entre los 25 y los 43 años, de entre los cuales cinco son de nacionalidad española, residentes en Cataluña. El criterio de selección se basó en las altitudes máximas alcanzadas por los

a En términos biológicos, la aclimatación a la altitud es entendida como un proceso complejo de respuestas adaptativas que permiten al ser humano, a medio y a largo plazo, ajustarse gradualmente a las condiciones de hipoxia, mejorar su *performance* física y aumentar las posibilidades de supervivencia en estos ambientes hostiles^(9, 17).

alpinistas durante su práctica, siendo seleccionados alpinistas con experiencia en altitudes superiores a 5.000m (la tabla I indica las altitudes máximas alcanzadas por los entrevistados). Optar por este criterio se asocia con el hecho de que, por regla general, la práctica del alpinismo de gran altitud está asociada a incontables constreñimientos técnicos y climatológicos que hacen la actividad más compleja, confiriendo mayor grado de compromiso del alpinista con respecto a la misma.

En lo que concierne a la composición del guión de la entrevista, la versión final, sometida a especialistas del área, fue resultado de algunas entrevistas piloto a varios alpinistas que cumplían el criterio de la muestra. La duración de las entrevistas osciló entre los sesenta y los noventa minutos, habiendo sido grabadas con autorización previa.

Los textos obtenidos de la transcripción de las entrevistas^b –el *corpus* de estudio– fueron sometidos al análisis de contenido⁽¹⁾ con el objetivo de restituir las ‘condiciones de producción’ y el sentido de un texto. Siendo así, el sistema categorial que orientó el presente análisis fue establecido tanto *a priori*, como *a posteriori*⁽³⁶⁾, es decir, algunas de las preguntas de las entrevistas fueron la base para la identificación y la clasificación de particularidades inherentes a los alpinistas y a la actividad propiamente dicha. A partir de la revisión de la literatura, así como de las cuestiones de las entrevistas, fueron establecidos algunos temas para el análisis, de los cuales emanaron las categorías –el cuerpo: un *locus* de la experiencia; el cuerpo: en la realización de *sí mismo*; el cuerpo disciplinado y el cuerpo ‘en riesgo’– y cuya justificación transcurre en el propio proceso hermenéutico. Decimos hermenéutico, dado que su ‘codificación’ proviene de una interpretación que pretendíamos no quedara presa a los procesos analíticos referidos, buscando, así, descubrir los núcleos de sentido a través de la hermenéutica, una vez que ésta se preocupa por el sentido⁽¹⁸⁾. En efecto, de acuerdo con Kincheloe y McLaren⁽¹⁷⁾, las interpretaciones que emergen del proce-

Tabla I

Alpinista	Altitud máxima	Classif. American Alpine Club Journal
1	6.000m	Extrema Altitud
2	5.400m	Altitud Muy Elevada
3	8.850m	Extrema Altitud
4	6.088m	Extrema Altitud
5	5.407m	Altitud Muy Elevada
6	6.300m	Extrema Altitud
7	5.200m	Altitud Muy Elevada
8	8.586m	Extrema Altitud
9	6.088m	Extrema Altitud
10	8.000m	Extrema Altitud
11	8.850m	Extrema Altitud
12	8.000m	Extrema Altitud
13	6.000m	Extrema Altitud
14	5.000m	Altitud Muy Elevada
15	8.000m	Extrema Altitud
16	7.160m	Extrema Altitud
17	7.160m	Extrema Altitud
18	7.160m	Extrema Altitud
19	7.160m	Extrema Altitud
20	7.160m	Extrema Altitud

Tabla II

Altitud	Altitud Classif. American Alpine Club Journal
1.500-2.440 m	Altitud Intermedia
2.440-4.270 m	Altitud Elevada
4.270-5.490 m	Altitud Muy Elevada
5.490-8.848 m	Extrema Altitud

so hermenéutico pueden llevarnos a niveles de comprensión que nos permiten aprehender la forma de la experiencia.

Presentación e interpretación de los discursos

Teniendo en cuenta los objetivos de ese trabajo, es importante analizar los valores que orientan la práctica del alpinismo, puesto que son los valores que dan forma a la acción humana y que desvelan sus sentidos⁽¹⁴⁾. En efecto, son los valores que representan los deseos despertados por las cosas, siendo en la intensidad de ese deseo donde se desencadenan las acciones humanas⁽³¹⁾. Siendo así, el valor puede ser entendido como una figura de lo deseable, envolviendo, por lo tanto, una aspiración y una representación⁽³³⁾. En este contexto, podemos decir que la plena realización del sentido de nuestra existencia dependerá de la concepción

que tengamos acerca de los valores⁽¹⁴⁾.

Por lo dicho, es preciso tener en cuenta que la práctica del alpinismo revela sentidos porque, más de lo que es exteriormente, expresa valores intrínsecos a la persona que lo practica, constituyéndose en un metalenguaje que es preciso interpretar. A partir de su interpretación es posible aprehender el valor que el cuerpo asume para los alpinistas.

El cuerpo: un *locus* de la experiencia

En el grupo entrevistado se percibe una representación homogénea de su universo sensorial, manifestándose un énfasis en la experiencia vivida *in loco* cuando se afirma disfrutar “de las sensaciones, de sentir frío y sentir el viento en la cara [...]”^{(#7)c}. La relevancia otorgada a la experiencia vivida es reiterada por la mayoría de los alpinistas, pues para éstos el gozo está en “cada momento, cada paso, gusto por la sensación de manipular las cuerdas y las reuniones”^(#1). En la montaña, “los movimientos son como un baile vertical porque, muchas veces, cuando se está

b La transcripción de las entrevistas efectuadas a los alpinistas de nacionalidad española fue traducida para lengua portuguesa y sometida a un traductor cualificado.

c Los relatos de los alpinistas están numerados de acuerdo con el orden de la realización de las entrevistas y transcritas en *italico*. Así, el entrevistado número 1 es identificado como #1 y así sucesivamente.

practicando la actividad, hay un placer en la forma en que se están sintiendo los movimientos [...] (#4). Por eso, "¡cada gesto que hago es increíble! [...] y, sinceramente, tocar la roca y el hielo me estimula porque la simple sensación de tocar es importante para mí [...] (#13).

En los discursos anteriores el cuerpo puede ser percibido como el vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo⁽²⁰⁾, o, como diría Merleau-Ponty⁽²⁷⁾, como punto de vista sobre el mundo. En efecto, al analizar las narrativas de los alpinistas, percibimos que su actividad es un modo de percepción que invita al cuerpo y a todos los sentidos a que estén en armonía con su ambiente⁽²⁶⁾, sugiriendo que el lugar es, primeramente, vivido físicamente. Esta idea es reiterada por Lewis⁽²¹⁾ cuando afirma que en el mundo de la percepción de los sentidos, el mundo real de la aventura del alpinismo se mapea a través de la navegación táctil del cuerpo en movimiento.

Son percepciones sentidas como significativas en la experiencia –o por la experiencia– vivida en la montaña que parecen conducir el *vector semántico* cuerpo a una concepción de cuerpo expresivo, lo cual admite una valoración de lo estético, desde el momento en que para los alpinistas la montaña y todo el ambiente en que se desarrolla la actividad se torna soporte de valor estético. Efectivamente, se percibe que en sus discursos una descripción marcadamente visual, un contenido psíquico o una idea penetra en el dominio de lo sensible y encuentra una expresión plástica, produciéndose un fenómeno estético⁽¹⁴⁾. Se trata de una intuición estética que coloca el objeto delante de nosotros como una esencia siempre susceptible de percepción sensible y que puede intuirse en el modo en que los alpinistas describen la montaña, es decir, un lugar "que tiene prácticamente todos los ingredientes del arte [...] La propia magnitud de la naturaleza es una excelente obra de arte" (#4). Es, como enfatiza otro alpinista, "¡un paisaje tan fabuloso! Percibimos su verdadera magnitud cuando conseguimos estar en la cumbre de la montaña. Mucho del placer que asocio al alpinismo está relacionado con esa sensación" (#1).

En esta valoración estética se sobreentiende una valoración dada al cuerpo como lugar de experiencia del mundo, haciéndose visible la consumación de la experiencia vivida. Esa experiencia puede ser mediatizada en el cuerpo (*locus* de la experiencia), por el cuerpo (instrumento de la experiencia) e, incluso, a pesar del cuerpo (más allá del cuerpo), como es el caso del sentimiento agradable que se obtiene al final de una escalada. Aunque el cuerpo sea sede de un gran sufrimiento, porque hasta, por momentos, "cuando estamos allí, estamos sufriendo [...] (#6). En efecto, "llegar a la cumbre [...] Recuerdo que cuando estaba en la cumbre del Everest, decía: ¡Uhou! Cuando estás allá arriba te das cuenta que ya no hay objetivo más alto para escalar, pero físicamente estamos hechos un 'trapo' (#11). Porque, de hecho, por momentos, "cuesta mucho y aún estás subiendo, y te sientes muy mal [...] ¡Pero cuando llegas, la recompensa es muy grande!" (#13).

Es un sufrimiento consciente, pero susceptible de ser asociado al placer que surge del objetivo concretizado, denotándose una conexión muy fuerte entre lo trágico y el hedonismo⁽²⁵⁾. Las palabras de un alpinista ilustran esta conversión del sufrimiento en placer al asegurar que "¡tengo mucha capacidad de sufrimiento!" (#11). De ahí que se impone cuestionar dónde está el placer de la actividad. "En mí mismo. ¡Pienso que las cosas que no requieren esfuerzo no tienen sentido! ¿Qué conseguiste cuando subiste a la montaña? ¡Es haber conseguido subir a la montaña!" (#11). Es de reconocer que para estos alpinistas el hedonismo subyuga lo trágico, convirtiéndolo en medio para la vivencia y fruición del propio hedonismo.

Adicionalmente, demuestran estar seguros de que "para hacer una ascensión a partir de los 7.000m es preciso dedicar mucho tiempo a la montaña, específicamente, un gran sufrimiento" (#4), ya que subir una montaña de elevada altitud "requiere otro esfuerzo en el empeño" (#16). No obstante, el sufrimiento no siempre es sentido como tal, si es "¡sufrir entre aspas!" (#17), probablemente porque aceptar que una situación está siendo penosa le resta sentido. Efectivamente, parece existir una frontera muy tenue entre el sufrimiento y el esfuerzo arduo inherentes a la

consecución de los objetivos en el alpinismo de elevada y extrema altitud y que se expresa en las palabras de otro alpinista: "en la realidad si se sufre es un error, pero es difícil decir: hasta aquí es esfuerzo y aquí comienza el dolor [...] (#14).

Los esfuerzos sentidos y gozados expresan una audición 'del cuerpo', pareciendo que el alpinismo está dominado por la búsqueda del placer y de la experiencia de sí mismo. Son esfuerzos vivenciados como búsqueda de una realización personal a través de los cuáles se manifiesta una centralización en sí por la máxima auscultación corporal. En este sentido, esta actividad física puede ser englobada en los emblemas más significativos de la cultura individualista centrada en el éxtasis del cuerpo, referidos por Lipovetsky⁽²²⁾. El cuerpo se convierte, entonces, en el 'lugar' expresivo y de acción del ser humano y en él toman forma y se concretizan sus potencialidades⁽³⁴⁾. Así pues, se explora la vivencia de valores hedonísticos por la experiencia a través de/en el cuerpo, comprendiéndose una valoración particular en la 'audición' del cuerpo a través de los placeres cinestésicos y de los kinestésicos. Una valoración en la actividad que otorga al cuerpo una configuración de *locus* de la experiencia.

El cuerpo: en la realización de sí mismo

La valoración del esfuerzo parece catalizar la superación de uno mismo y la necesidad de sobrepasar obstáculos permitiendo, consecuentemente, *la realización de sí mismo*. En realidad, ésta parece ser una reclamación capital de la contemporaneidad que coloca el descubrimiento del propio potencial o la victoria sobre uno mismo como primordiales⁽²²⁾. En efecto, parece estar patente en los discursos una necesidad de exceder y conocer sus límites, surgiendo la idea de que el deporte puede ser para el hombre actual una manera de trascenderse⁽¹⁰⁾. Cuando 'disecamos' los discursos, se sobreentiende la necesidad de esa 'trascendencia', particularmente en lo que concierne a los objetivos referidos para la práctica del alpinismo (ver tabla III), particularmente, "realizar la máxima

Tabla III

Objetivos	Alpinista	Total
Disfrutar el ambiente de la montaña	1,2,3,4,5,7,9,10,11,12,13,14,15,16,17,19,20	17
Estar fuera del ambiente de lo cotidiano	1,2,4,7,9,10,11,12,13,20	10
Estar solo	1,2,7,14,15	5
Realizar la actividad alpinismo	2,3,4,8,9,10,12,13,14,15,18,19,20	14
Superación de dificultad técnica/logística	3,4,5,6,7,8,9,10,12,13,14,15,16,17,18,19,20	18
Realización personal/conocimiento de otros lugares	3,4,6,8,10,11,12,13,14,15,17,18,19,20	14
Búsqueda del riesgo	4,5,12,13,16	5
Reconocimiento	3,5,6,8,10,11,12,13,14,16,18,20	12
Practicar una actividad deportiva	5,8,10,11,13,14,15	8

dificultad para sentir la superación^(#12), o *“¡conseguir superarme técnicamente y también físicamente!”*^(#19). Se verifica, de forma general en los discursos, un acuerdo en lo que se espera alcanzar con el alpinismo: *“en lo que respecta a la actividad en sí, tiene mucho que ver con conseguir sobrepasar aquello que pensábamos que no conseguiríamos”*^(#9).

En esta búsqueda de continua superación de uno mismo a través de la superación de obstáculos con creciente dificultad, se sobreentienden algunas de las características inherentes al denominado deporte moderno, particularmente, el récord⁽¹¹⁾. Éste parece ser un aspecto relevante para algunos alpinistas, apareciendo bien explícito cuando se dice que *“al llegar al campamento base del Monte Pumori, a 5.300m, ya estoy batiendo un récord personal, pues a lo máximo que estuve fue a 4.800m”*^(#18). En ocasiones, el objetivo es escalar las montañas con más de 8.000m, *“porque son las grandes montañas. Sólo hay 14 [...]”*^(#8).

La importancia otorgada a los grados de dificultad ya efectuados, así como a las altitudes máximas alcanzadas, nos permite inferir que existe en la mayoría de los alpinistas un deseo de ir siempre más allá, de superarse continuamente, tal como se verifica en el discurso de uno de los alpinistas cuando afirma que *“¡es conseguir cada vez más! Si tuviera la oportunidad de hacer un 8.000, ¡sigo y entro en un 8.000!”*^(#6). Así pues, entendemos que el alpinismo atesora las características que lo sitúan a la par del ‘deporte moderno’, ya que desvela en su práctica elementos particulares de la modernidad, concretamente, el progreso continuo y la superación. Esta idea de progreso ilimitado es consubstancial al ‘deporte moderno’ a través de la idea de

récord, siendo el rendimiento y el triunfo la base de una concepción de la actividad física en la cual el entrenamiento permite nuevos rendimientos y, a través de él, nuevas victorias⁽³²⁾. En efecto, aunque el alpinismo no esté asociado a la competición formal, la idea de récord se hace patente por la necesidad de concretizar expediciones a montañas cada vez más altas o con un grado de dificultad cada vez más elevado. De hecho, el alpinista se esfuerza por subir más alto, por encontrar vías de acceso nunca antes experimentadas –fórmulas de *performances* originales–, esto es, aunque en un sentido diferente del de la competición subyacente al deporte moderno, está dominado por la idea de ser el primero y de ahí que introduzca una idea de profunda competición⁽³⁾. Por este motivo, es incuestionable que *“tener una buena condición física y tener un buen índice de resistencia es fundamental para quien practica alpinismo”*^(#2). Así pues, el entrenamiento se convierte en esencial para la consecución de los objetivos, existiendo una preocupación por parte de los alpinistas en dedicar tiempo a la preparación física y técnica específicas. Así, *“corro, escalo en roca y hago algo de musculación y el fin de semana intento escalar en roca y en hielo cuando es la época”*^(#2), pues es *“muy importante el entrenamiento técnico, andar con los crampones, entrenar con el piolet, hacer escalada en hielo. Correr mucho, porque esto exige mucho en términos cardiovasculares”*^(#19).

Bajo esta perspectiva, parece revelarse en el alpinismo una orientación a través de la razón instrumental, conduciendo a una percepción del cuerpo como un medio, un instrumento de *realización de sí mismo*. Así pues, situar al cuerpo en esta

disposición instrumental, algo que tiene que ser entrenado para alcanzar determinado objetivo, manifiesta la vivencia de los valores prácticos. Considerando que la práctica envuelve siempre medios de transformación de la realidad, pues no hay práctica sin medios⁽³¹⁾, el cuerpo se revela como un medio que puede ser transformado a través del entrenamiento para la *realización de sí mismo*. En realidad, uno de los sentidos de la práctica es ‘servir’, esto es, práctico es lo que sirve para otra cosa que es un fin, siendo la cosa práctica un medio⁽³¹⁾. Es decir, *práctico* es un cuerpo entrenado que *sirve* como un *medio* para alcanzar la cumbre.

El cuerpo disciplinado

Cuando el alpinista se refiere a la disciplina como algo esencial para la consecución de sus objetivos, pues *“aun en situaciones límite hay que mantener un ritmo, no parar aunque la tendencia sea parar para descansar [...]”*^(#8), es posible discernir una tendencia subordinada que caracteriza su actividad. Una subordinación dócil de un cuerpo disciplinado teorizado por Foucault⁽⁸⁾, sin embargo, esta docilidad es una opción propia y no una subordinación a cualquier institución, ya que sólo de una forma extremadamente disciplinada se podrá alcanzar lo más alto de las cumbres.

Tal como se destaca, la mayoría de los alpinistas sienten necesidad de una preparación específica, es decir, de una forma de *disciplinar* su cuerpo. Aun cuando *“hace frío y pienso: ¿salir para entrenar? ¡salgo! Y cuando vuelvo a casa, vuelvo diferente, me encuentro mejor que cuando salí de casa porque ejercité el cuerpo”*^(#12). O incluso, que a veces se pueda “estar cansado y no tener predisposición”, existe

"una especie de auto-compromiso, itengo que ir, debo ir!"^(#2). Adicionalmente, ser disciplinado parece contribuir decisivamente a la eficacia de los programas de adaptación y aclimatación a los ambientes de elevada y extrema altitud. En realidad, los alpinistas tienen perfecta noción de que "sin aclimatación no subes a estas montañas [a las del Himalaya] y lo que tenemos que hacer es ir adaptándonos sin prisas a ese medio, ¡porque nuestro organismo rechaza estar ahí! ¡Rechaza!"^(#11).

Efectivamente, es necesario tener un cuerpo y una voluntad preparados y eficientes, tanto para realizar las escaladas más técnicas, como para conseguir ascender a las montañas más altas. En estas circunstancias, el cuerpo disciplinado del alpinista presenta la relación control-disciplina discutida por Foucault, esto es, el control impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, condición de eficacia y de rapidez⁽⁸⁾. Un cuerpo bien disciplinado forma el contexto de realización del mínimo y del mejor gesto, o sea, es la base de un gesto eficiente. Así pues, parece subsistir en el contexto del alpinista un bio-poder que se materializa en sí mismo y para sí mismo. De acuerdo con Foucault, el poder disciplinar es un poder que, en lugar de apropiarse y de retirarse, tiene como función principal 'entrenar', o, a buen seguro, entrenar para retirarse y apropiarse aún más y mejor. Sin embargo, esta apropiación es únicamente para su propio dominio.

El cuerpo 'en riesgo'

Es indudable que el riesgo y el peligro son inherentes al alpinismo, siendo esta actividad física señalada como una de las que mayor riesgo envuelve^(29, 30) y que pone, potencialmente, la vida en juego. El tipo más frecuente de muerte es repentina y chocante –un deslizamiento o una caída en una crevasse–, y el mayor 'asesino' en términos numéricos es, por enterramiento, una avalancha⁽³⁰⁾. Efectivamente, el peligro en los proyectos de estos practicantes provienen, justamente, del hecho de que suceden en un mundo no preparado que expone al alpinista a todos los fenómenos o accidentes que puedan ocurrir⁽³⁾. Siendo

así, es crucial "¿saber hasta qué punto se puede estirar ese hilo que se puede romper! Es un hilo metafórico: ¿hasta dónde puedo llegar?"^(#9).

Son incontables las situaciones que podrán poner en peligro la integridad física del alpinista, pues, aunque "muchas veces no quiera ser consciente de eso"^(#13), el riesgo es considerado inherente a esta actividad subsistiendo, por eso, un acuerdo generalizado entre los alpinistas en cuanto al hecho de que "¡cuando paro y pienso, veo que realmente el riesgo existe!"^(#15). No obstante, "¡pienso que el riesgo acaba por ser gratificante!"^(#16), tal vez porque el riesgo se constituya como parte integrante del placer inherente a su práctica⁽⁷⁾. Siendo así, hay que aceptar que algunos de los alpinistas lo consideren como "fundamental, ¡porque siento que es ahí donde está el éxtasis completo!"^(#5).

Es en este contexto de riesgo latente donde De Léséleuc⁽⁶⁾ afirma que practicar alpinismo es como jugar con la propia vida. Como bien expresa un alpinista, "¡[...] es una metáfora o un juego! ¡Pero un juego en el que puedes ganar o perder!"^(#12). En realidad, para Le Breton⁽¹⁹⁾, este contacto metafórico puede tener fuerza suficiente para impulsar un cambio simbólico que favorece una relación en el mundo cargado de sentido, donde el gusto de vivir se reconquista. Cuando se tiene en cuenta la ausencia de referencias (superiores o trascendentes) para la vida en la sociedad contemporánea, también secularizada, se puede admitir el análisis de Le Breton. Para el autor, parece percibirse un fallo en nuestra sociedad en esta función antropológica de orientación de la existencia, quedando, por eso, la interrogación sobre el significado último: la muerte. En este sentido, cuando el orden social se ciñe a su papel, es necesario experimentar el riesgo en el cuerpo.

Tomando en consideración los factores que conllevan riesgo a esta actividad, es ineludible que su práctica implique no sólo la posibilidad de fracaso en el intento, sino también el serio riesgo de la vida. De hecho, la mayoría de las narraciones de los alpinistas señalan hacia la percepción de que el 'contacto con la muerte' puede ocurrir. Mucho más que eso, gran parte de los entrevistados vivió situaciones repre-

tas de riesgo durante su práctica, sintiéndose muy próximos a la muerte. Como relata uno de los alpinistas, "tuvimos un accidente [...] era una expedición internacional, éramos 3 catalanes y 2 suizos, ¡los suizos murieron!"^(#11). Además, algunos alpinistas sufrieron accidentes de los cuales resultaron señales indelebles en el cuerpo, tales como congelaciones en las manos, pies y nariz, pues "en el Everest, en aquel riesgo real, cometí demasiados errores, el permanecer tanto tiempo allá en la cima [...]"^(#3).

Siendo así, permanece guardado un trazo indeleble sobre su cuerpo o sobre su memoria, quedando impregnada en él la prueba del intento peligroso, es decir, una señal tangible sobre la piel, la mejor tarjeta de identidad para el hombre que busca siempre los límites⁽¹⁹⁾. En este contexto, sería de esperar que este tipo de episodios alterara, o por lo menos influenciara las expediciones futuras⁽²⁴⁾, pero, aun sabiendo de su mayor susceptibilidad, estos alpinistas continúan su actividad, reiterando que "¡Sí! ¡Sí! ¡Aun sabiendo que ahora es peor!"^(#11).

Aunque puedan no valer la pena las consecuencias, es probable que, aunque fuera posible volver atrás, la decisión de los alpinistas fuera semejante. Efectivamente, Young et al.⁽³⁸⁾ demostraron que en muchos atletas existe una aceptación paradójica de los daños corporales provenientes de su práctica deportiva, como si fuesen constitutivos de la actividad y, por ese motivo, no se configuran como un factor inhibitorio para volver a la práctica. De hecho, aun conscientes de que pueda ocurrir algo con graves consecuencias, "¡[...] arriesgaba! No consigo explicar por qué [...] Tenemos aquel objetivo y es la pasión por la montaña la que nos hace olvidar un poco los riesgos"^(#17). Siendo así, parece que los alpinistas continúan su práctica porque la fascinación que las montañas ejercen y el sentimiento de exultación que experimentan al ascender a una montaña alta y peligrosa suscitan un encanto que los lleva a poner su vida en peligro⁽²⁾.

Desde esta perspectiva, ante la ausencia de límites de sentido que la sociedad ya no suministra⁽¹⁹⁾ y, probablemente, por el desarrollo de manifestaciones de no-conformidad social y por la afirmación de

una actitud más segura y confiada con relación al mundo⁽²⁸⁾, el individuo busca en sí los límites a alcanzar⁽¹⁹⁾. Límites que pueden incluso poner en entredicho la integridad física, dado que "si tuviera que quedar sin dos dedos para ir al Shisha Pangma: ¡Vámonos!"^(#5). Parece, pues, que encontrar un límite físico es algo que justifica un sacrificio del cuerpo, siendo el límite una necesidad antropológica y pudiendo la búsqueda del mismo significar, como análisis último, una llamada a la muerte para garantizar la existencia⁽¹⁹⁾. Con relación a lo expuesto, la acción del alpinista parece guiarse por valores que lo orientan hacia la adquisición de una recompensa no centrada en su cuerpo, sino en la totalidad de su ser, aunque de esa acción puedan eventualmente resultar daños corporales. La cumbre alcanzada, el

éxito adquirido por el 'récord' y por la conquista, son el resultado en el cual se focaliza el sentido de su actividad. El riesgo eventual de la vida se sobrepone al placer del hecho.

Conclusión

A través de la interpretación de los discursos podemos considerar que las categorías creadas demuestran algunos de los significados expresos y atribuidos al alpinismo. Así, con la categoría 'cuerpo, un locus de experiencia', queda patente un sentido de la actividad centrado en el valor de la estética, siendo este valor realizado por la importancia otorgada a la vivencia en la montaña y por las sensaciones obtenidas por todos los elementos que constituyen su paisaje.

Por la categoría 'el cuerpo en la realización de sí mismo', se desvela un sentido focalizado en la continua superación de sí mismo, la cual permite esa misma realización. Con la categoría 'el cuerpo disciplinado', percibimos que la disciplina asociada al deber se hace imprescindible para la consecución de los objetivos declarados para la práctica del alpinismo. Finalmente, a través de la categoría 'el cuerpo en riesgo', percibimos que la integridad física del alpinista puede incluso quedar en entredicho, por el sentimiento de exultación experimentado en la ascensión a las más altas montañas. En suma, el cuerpo, en cuanto entidad axiológica, es percibido por su funcionalidad, siendo incluso peor tratado desde el momento en que el objetivo de la ascensión se concretiza.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Bardin, L., *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70, 1977.
- (2) Berbaum, E., *Sacred Mountains of the world*. Los Ángeles: University of California Press, 1998.
- (3) Bouet, M., *Signification du sport*. Paris: Éditions Universitaires, 1968.
- (4) Bourdieu, P., *O poder simbólico*. Lisboa: Difel, 1989.
- (5) Bragança de Miranda, J., *Teoria da Cultura*. Lisboa: Edições Século XXI, 2002.
- (6) De Léséleuc, E., *Le plaisir du vide. Approche psychanalytique des relations aux vertiges chez les gripeurs et les alpinistes*. Corps et Culture 1997; (2): 31-44.
- (7) Elias, N., Dunning, E., *A busca da excitação*. Lisboa: Difel, 1992.
- (8) Foucault, M., *Vigiar e punir*. Rio de Janeiro: Petrópolis, 1995.
- (9) Fuster i Matute, J., Agurruza, B., *Riesgo y actividades físicas en el medio natural: un enfoque multidimensional*. Apunts 1995; (41): 94-107.
- (10) Garcia, R., *O desporto no universo mítico-religioso: os modelos existenciais revelados pela corrida maratona*. Dissertação de Doutoramento. Porto: Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física-Universidade do Porto, 1993.
- (11) Garcia, R., *Programa e relatório de Antropologia do Desporto. Relatório e programa de disciplina. Provas de Associado*. Porto: Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física-Universidade do Porto, 1996.
- (12) Garcia, R., *Lição de Síntese*. Elaborada para a obtenção do título de Agregado no 6º grupo de disciplinas da FCDEF.UP. Lição de Síntese. Porto: Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física-Universidade do Porto, 1998.
- (13) Ghiglione, R., Matalon, B., *O inquérito. Teoria e prática*. Oeiras: Celta Editora, 1993.
- (14) Hessen, J., *Filosofia dos valores*. Coimbra: Arménio Amado, Editor, Sucessor (5ª ed.), 1980.
- (15) Hochachka, P.W., "Mechanism and evolution of hypoxia-tolerance in humans". *J Exp Biol* 1998; 201 (Pt 8) 1.243-1.254.
- (16) Hultgren, H., *High Altitude Medicine*. California: Hultgren Publications, 1997.
- (17) Kincheloe, J., McLaren, P., "Rethinking critical theory and qualitative research". En: Y. Lincoln, Y. Lincolns. *Handbook of qualitative research*. California: Sage Publications, Inc, 2000; 279-313.
- (18) Laverly, S., "Hermeneutic phenomenology and phenomenology: a comparison of historical and methodological considerations". *International Journal of Qualitative Methods* 2003; 2 (3): 1-29.
- (19) Le Breton, D., *Passions du risque*. Paris: Éditions Métailié (éd. mise à jour), 2000.
- (20) Le Breton, D., *La sociologie du corps*. Paris: Presses Universitaires de France (5ª ed.), 2002.
- (21) Lewis N., "The climbing body, nature and the experience of modernity". *Body and Society* 2000; VI (3-4): 58-80.
- (22) Lipovetsky, G., *O crepúsculo do dever. A ética indolor dos novos tempos democráticos*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1994.
- (23) Loewenstein, G., "Because it is there: the challenge of mountaineering". *Kyklos* 1999; 52 (3): 315-344.
- (24) Loewenstein, G., Hsee, C., Weber, E., Welch, N., "Risk as feelings". *Psychological Bulletin* 2001; 127 (2): 267-286.
- (25) Maffesoli, M., *O eterno instante. O retorno do trágico nas sociedades pós-modernas*. Lisboa: Instituto Piaget, 2001.
- (26) McCarthy, J., "A theory of place in North American mountaineering". *Philosophy & Geography* 2002; 5 (2): 179-194.

- (27) Merleau-Ponty, M. *Fenomenología da percepção*. S. Paulo: Martins Fontes (2ª ed., 2ª tiragem, 1996), 1994.
- (28) Moura Ferreira, P., "Comportamentos de risco dos jovens". En: J. Pais, J. Paiss. *Condutas de risco, práticas culturais e atitudes perante o corpo*. Oeiras: Secretaria de Estado da Juventude e Desportos, Celta Editora, 2003; 41-166.
- (29) Natalier, K., "Motorcyclist's interpretations of risk and hazard". *Journal of Sociology* 2001; 37 (1): 65-80.
- (30) Ortner, S., "Thick resistance: death and the cultural construction of agency in Himalayan mountaineering". *Representations* 1997; 59: 135-162.
- (31) Patrício, M., *Lições de Axiologia Educacional*. Lisboa: Universidade Aberta, 1993.
- (32) Queirós, P., "O corpo na Educação Física. Leitura axiológica à luz de práticas e discursos". Dissertação de Doutoramento. Porto: Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física-Universidade do Porto, 2002.
- (33) Resweber, J.-P., *A Filosofia dos Valores*. Coimbra: Almedina, 2002.
- (34) Rocchetta, C., *Hacia una teología de la corporeidad*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1993.
- (35) Stebbins, R., "Serious leisure: a conceptual statement". *Pacific Sociological Review* 1982; 25: 251-272.
- (36) Vala, J., "A análise de conteúdo". En: J. Madureira Pinto, J. Madureira Pintos. *Metodologia das Ciências Sociais*. Porto: Edições Afrontamento, 1986; 101-128.
- (37) Williams, T., Donnelly, P., "Subcultural production, reproduction and transforming climbing". *Int. Rev. for Soc. of Sport* 1985; 20 (1-2): 3-17.
- (38) Young, K., Mcteer, W., White, P., "Body talk: male athletes reflect on sport, injury, and pain". *Sociology of Sport Journal* 1994; 11: 175-194.